

vo todo lo que pudo con mucho miedo, é otro dia dió en unos indios, que lo recibieron de buena gana, porque ya tenían noticia que los chripstianos servian bien; é Castillo y el negro se quedaron estonçes, porque no pudieron yrse con él, é dende á tres meses el negro se fué tras él, é se toparon, aunque nunca estovieron juntos. Castillo se quedó, y estuvo otro año y medio más entre aquella mala gente, hasta que halló aparejo para se yr trás de Dorantes; é quando llegó, no halló sino al negro, porque no pudiendo sufrir aquellos indios por ser tan malos, como es dicho, se fué el Dorantes á otros más de veynte leguas atrás, que estaban en un rio çerca del ancon del Espiritu Sancto, que ya está dicho, que eran aquellos indios los que avian muerto á Esquivel, que era el chripstiano que se avia escapado solo de la gente de las dos barcas del gobernador é de Alonso Enriquez. É segund le dixeron los mesmos indios, que lo avian muerto porque avia soñado una muger no sé qué desatino, porque los de aquella parte creen en sueños é matan sus propios hijos por sueños: é dixo este hidalgo Dorantes qué vido en espacio de quatro años matar y enterrar vivos onze ó doce niños; y estos son los muchachos, que hembras por maravilla dexan ninguna. Esta gente no tiene otra ydolatria ni la creen sino este error que es dicho. Çerca de allí avian otros indios muerto á Diego Dorantes, su primo, á cabo de dos años que los servia y estaba entre ellos: de manera que ninguna seguridad de la vida tenia más un dia que otro. Assi que, de todos estos chripstianos ya no quedaban vivos sino este Andrés Dorantes, é Alonso del Castillo, y el negro, y el Cabeça de Vaca, del qual estotros no sabian.

Entre aquesta gente que dicho estuvo Andrés Dorantes diez meses solo, padesciendo mucha hambre é continuo traba-

xo, é con temor que le avian de matar algun dia, pues via que sus propios hijos sin piedad ni misericordia los mataban por un sueño de desvario, é que assi avian muerto á Esquivel por lo mesmo. É assi no topaba indio por dó iba ó por donde estaba trabaxando, cavando rayçes, que no pensasse que lo venia á matar por algun sueño, é hasta que lo veia passar adelante, no tenia seguridad: quanto más que los indios por la mayor parte, en topando al pobre Dorantes, se le mostraban muy feroçes, é algunas vezes (é aun muchas) venian corriendo á él (é á los otros donde estaban) é poníanles una flecha á los pechos flechado el arco hasta la oreja, é despues reíanse é decíanles: ¿Ovistes miedo?

Estos indios comen rayçes, que sacan debaxo de tierra la mayor parte del invierno; é son muy pocas é sacadas con mucho trabaxo, é la mayor parte del año passan grandíssima hambre, é todos los dias de la vida han de trabaxar en ello é dende la mañana hasta la noche. Assi mismo comen culebras é lagartijas, ratones, grillos, çigarras, ranas é todas quantas sabandijas ellos pueden aver; é tambien algunas vezes matan venados, é ponen fuego á la tierra é savanas para los matar. Matan ratones, de que hay mucha cantidad por entre aquellos rios; pero todo es poco, porque como andan por aquel rio todo el invierno de arriba abaxo é de abaxo arriba, que nunca paran de buscar de comer, espantan la caça é todo lo acaban. Algunas vezes comen pescado que matan en aquel rio; pero poco, sino quando aviene, que en el mes de abril: é algunos años creçe dos vezes, é la segunda es por mayo, y estonçes matan mucha cantidad de pescado é muy bueno, y escalan mucho dello; pero piérdeseles lo más, porque no tienen sal ni la alcançan para lo poner en cobro é que se pudiesse sostener para adelante.

Hay en las costas de aquel rio muchas nueçes, las quales comen en su tiempo, porque dan allí el fructo los nogales un año sí é otro no, é algunas vezes passa un año ó dos que no dan fructo; pero quando las hay, aquellas nueçes son muchas é muy golosos los indios dellas, que de veynte é treynta leguas toda la comarca al rededor de allí van á comerlas: é passan grand neçessidad, porque como es mucha la gente que viene por esta fructa, en un dia espantan la caça é la matan toda, é no comen en todo un mes que turan las nueçes otra cosa. Estas nueçes son menudas mucho más que las de España, é trabaxoso de sacar lo que de adentro se come dellas.

Esta gente, despues que viene el verano, en fin de mayo comen algun pescado, si les ha quedado de lo que escalan de los rios avenidos; é comiençan á caminar para comer las tunas, que una fructa que en aquella tierra hay en abundancia, é van más de quarenta leguas adelante háçia Panuco á comerlas: las quales tienen en tanto, que no las dexan por cosa del mundo. Y aqueste es el mejor manjar quellos tienen en todo el año, el qual les tura mes y medio ó dos meses, caminando é comiendo esta fructa, é matan algunos venados alguna vez, é aun acaesçe á poca gente matar dosçientos ó tresçientos venados. É diçe este hidalgo Andrés Dorantes que en ocho dias vido que sessenta indios mataron tantos como el número que ha dicho, é que tambien acaesçe matar quinientos; é otras muchas vezes ó las más no matan ninguno; y es desta manera. Que como ellos caminan por la costa, corren los de la tierra en ala, é como todo el año está aquello todo despoblado é sin gente, hay muchos, é tráenlos antecogidos al agua, é tráenlos allí todo el dia hasta que se ahogan, y el tiempo é la marea los echa despues á la costa muertos, porque quando el viento

no es de la mar no los corren, é si los corren, luego se vuelven, porque el venado no va sino contra el viento. Esto acaesçe una vez ó dos, é assi las más vezes no matan caça, é si la matan, es poca, si no es acaso, como he dicho. Y assi con este exerçio passan adelante su camino hasta que se apartan del agua salada é se entran la tierra adentro, comiendo sus tunas, las quales comiençan á comer é madurar por agosto, é túrales çinquenta ó sessenta dias. Y este es el mejor tiempo del año para aquella gente, porque aunque no comen otra cosa sin tunas é algunos caracoles que rebuscan, de que se hartan de dia é de noche, están contentos en essa saçon, y en todo el otro tiempo del año se finan de hambre.

Allí en aquellas tunas se tornaron á juntar Castillo y el negro é Andrés Dorantes, é se concertaron para se yr: é como los indios nunca sosegaban ni estaban juntos, luego se yban cada uno por su parte, é assi de neçessidad estos pecadores de chripstianos se apartaban con sus amos. De forma que no podian efettuar su concierto é voluntad (á lo menos por estonçes) é cada uno se fué por su parte con sus señores á comer aquellas nueçes, que avia muchas aquel año; pero llegados allí, vino Cabeça de Vaca á se juntar con essotros, que avia çinco años que lo avian dexado atrás, donde se perdieron las barcas, que nunca más lo avian visto: é allí se concertaron despues que Cabeça de Vaca llegó, porque como es dicho estaban apartados é no se podian comunicar sino en el tiempo de las tunas, aviendo que comer en el campo; y estonçes, estando muchas vezes á punto para se yr, no paresçia sino que sus pecados se lo estorbaban, apartándolos á cada uno por su parte. Passados ya seys años, é venia en el séptimo año el tiempo de aquella fructa de las tunas, aunque cada uno destos chripstianos estaban aparta-

dos por sí, cada qual dellos escondidamente se fueron é aportaron la tierra adentro á cierta parte donde solian comer las tunas; é los indios no yban allí estonçes porque no las avia. Y el Dorantes fué el primero que allí llegó, é acaso halló una gente de indios que aquel mesmo dia avian allí venido, los quales eran grandes enemigos de los otros con quienes avian estos chripstianos estado, é rescibiéronle muy bien: é á cabo de tres ó quatro dias que allí estaba, llegó el negro que yba en su rastro, é Alonso del Castillo, que estaban juntos, é allí se concertaron de buscar á Cabeça de Vaca, que los esperaba adelante. É vieron unos humos bien léxos, é acordaron que Dorantes y el negro fuessen á aquel humo, é quel Castillo quedasse allí para asegurar los indios é que no creyessen que se yban: é dixéronles que yban por otro compañero suyo, que creian que estaba en aquellos humos, para lo traer allí á su compañía, é que se quedasse Castillo hasta que volviessen. Y ellos holgaron dello, é assi fueron é tovieron bien que andar hasta la noche, que toparon con un indio que los llevó adonde Cabeça de Vaca estaba, al qual dixeron como venian á buscarle; é plugo á Dios que los indios se mudaron otro dia é se pusieron más cerca de donde el Castillo avia quedado, é allí se tornaron á juntar, y encomendándose todos tres á Nuestro Señor, ovieron por mejor hacer aquello que eran obligados como chripstianos (é como hidalgos, que cada uno dellos lo era) que no vivir en vida tan salvaje é tan apartada del servicio de Dios é de toda buena razón. É con esta buena voluntad, como hombres de buena casta determinados, salieron; é assi Jhesu Chripsto los guió é obró de su infinita misericordia con ellos, é abriéndoles los caminos sin avellos en la tierra, é los coraçones de los hom-

bres tan salvages é indómitos, movió Dios á humillárseles é obedesçerlos, como adelante se dirá. É assi fueron aquel dia sin ser sentidos ni sabiendo ellos adónde se yban, sino confiados en la clemencia divina, é buscando de aquellas tunas que avia en la tierra, aunque ya era el tiempo que se acababan, porque era por octubre: é plugo á la Madre de Dios que aquel dia á puesta del sol toparon con indios, quales ellos desseaban, que eran muy mansos é tenian alguna noticia de chripstianos, aunque poca, porque no sabian cómo los otros los tractaban mal (que fué harto bien para estos pecadores). É cómo era ya principio del invierno, é yban sin cueros para cubrirse, é las tunas se acababan en los campos con que avian de caminar, tovieron nesçessidad de parar allí aquel año para aver algunos cueros con que se cubrir, que les decian que los hallarian adelante: é pues estaban en camino é donde tenian mejor aparejo para quel siguiente año, venidas las tunas, pudiesen proseguir su propóssito, sosegaron por estonçes dende primero de octubre hasta el mes de agosto del año venidero. Pero en aquel tiempo que con estos indios estovieron, sufrieron mucha hambre, é no menos, antes mayor que en el tiempo passado de los siete años; y era la causa questos indios no estaban cerca del agua, donde pudiessen matar algun pescado é assi no comian allí sino rayçes: é tienen allí mayor trabaxo que todos los demás que alcançan alguna pesqueria. É assi en todo el año no se veian hartos, é andan allí los muchachos tan flacos é hinchados que paresçian sapos; pero á lo menos entre aquestos indios fueron bien tractados esos chripstianos, é dexábanlos vivir en su libertad é hacer todo lo que querian.

## CAPITULO V.

En el qual se tracta la continuacion del camino questos tres chripstianos y el negro haçian, buscando cómo saldrian á tierra de chripstianos; é cómo hicieron miraglos, sanando á muchos indios enfermos con solamente los santiguar; é cuéntanse cosas notables é nesçessarias al discurso de la historia.

Llegado el mes de agosto, ya estos tres hidalgos tenian allegados algunos cueros de venados, é quando vieron tiempo aparejado, huyeron con el tiento é secreto que les convino de la parte é indios ques dicho de suso. É aquel mesmo dia que se partieron, andovieron siete leguas hasta topar con otros indios que eran amigos de los que dexaban atrás, é allí los rescibieron bien é les dieron de lo que tenian. É otro dia se mudaron é se vinieron assi adelante á se juntar con otros indios, é los llevaron consigo, é yban á comer los unos é los otros unos granillos que estonçes maduraban; é hay por allí muy grandes montes de arboledas que llevaban essa fructa. É allí se juntaron con los otros, é los chripstianos se passaron á ellos, porque era gente de más acá adelante é más á propóssito de su camino é intento: é detuviéronse por allí ocho dias con aquellos, que no comian otra cosa sino unas hojas de tunas coçidas, porque estaban esperando aquellos granillos, que aun no estaban maduros. É allí les dieron estos chripstianos parte de los cueros de venados que llevaban á trueco de dos perros para comer, porque estaban tan flacos, que no se atrevian andar una legua; é comidos los perros, se despideron de los indios é se fueron.

Á estos indios postreros les pessó mucho porque se yban, pero no se lo estorbaron: é aquel dia andovieron çinco ó seys leguas sin hallar cosa que comer ni topar indio que los encaminasse; é llegaron aquella noche á un monte, donde durmieron, y enterraron muchas hojas de tunas, que otro dia por la mañana co-

mieron (porque enterradas de un dia para otro están menos ásperas é aptas para se coçer mejor é de mejor digestion). É siguieron su camino hasta medio dia, que llegaron á dos ó tres ranchos, donde avia algunos indios, que les dixeron que no tenian qué comer, pero que fuessen adelante, é que seyendo de noche, llegarían á unas casas donde les darian de comer: é assi passaron de allí, é llegaron allá, é hallaron quarenta ó çinquenta ranchos. É allí fué donde primero començaron á temer é reverençiar á estos pocos chripstianos é á tenerlos en mucho, é allegábanse á ellos é fregábanlos é fregábanse á sí mesmos, é decian por señas á los chripstianos que los fregassen é frotassen é los curassen: é truxéronles algunos dolientes para que los curassen, é los chripstianos lo haçian assi, aunque estaban más acostumbrados á trabaxos que á hacer miraglos. Pero en virtud de Dios confiados, santiguándolos é soplándolos (de la manera que lo haçen en Castilla aquellos que llaman saludadores), é los indios en el momento sentian mejoría en sus enfermedades, é dábanles de lo que tenian de comer, é no otra cosa que eran aquellas hojas de tunas enterradas é algunas tunas de la mesma manera, aunque estaban verdes. Y estovieron allí con aquellos indios quinze dias por descansar algo, que estaban tan flacos, que no se atrevian á caminar; é comiendo de aquellas hojas é algunas tunas que començaban á madurar, se rehiçieron é convalesçieron, cobrando alguna más fuerza, é tornaron algo más en sí: é los indios lo haçian muy bien, é les daban de todo